



Alaa Al Aswani dibuja una amplia y rica galería de personajes, de los más generosos a los más miserables



André Aciman relata una infancia y adolescencia transcurridas en una ciudad entre refinada y populosa

DE LA ESPLENDOROSA ALEJANDRÍA A LAS PRIMAVERAS ÁRABES

Dos escritores egipcios de distintas generaciones narran **el pasado y el presente** de un país con sus complejidades políticas, culturales y religiosas

La república era esto
Alaa Al Aswani



Trad.: Noemí Fierro
Anagrama,
2021
495 páginas
21,90 euros
★★★★★

Lejos de Egipto
André Aciman



Trad.: Celia Filipetto
Libros del Asteroide,
2021
347 páginas
22,95 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

Dos excelentes novelas, ambientadas en distintas etapas del pasado siglo y del actual en Egipto, han coincidido en estos momentos. Una es un palpante y maravilloso relato autobiográfico, 'Lejos de Egipto', del escritor estadounidense, nacido en Alejandría en 1951, André Aciman, gran especialista en Proust, aparte de conocido crítico literario y novelista. La otra, 'La república era esto', de Alaa Al Aswani (El Cairo, 1957) es la

dura crónica, escrita desde la ficción, de lo que fueron las esperanzadoras y a la vez, rápidamente, desilusionantes primaveras árabes. Una obra descarnada y sumamente crítica, en la que no faltan momentos de un humor incisivo y destemplado, firmada por el escritor egipcio más traducido de la actualidad, mundialmente conocido por su obra 'El edificio Yacobián', llevada al cine. El más popular probablemente tras la desaparición del espléndido Naguib Mahfuz, Premio Nobel de Literatura de 1988 y gran mo-

dernizador de la literatura en lengua árabe.

Obra coral y testimonio imprescindible de las revueltas de 2011 en El Cairo y otras ciudades egipcias, la novela de Al Aswani, dentista de formación e intelectual comprometido que no ha dejado de denunciar la falta de libertades y la corrupción en su país, 'La república era esto' es una impresionante 'Guerra y paz' tolstoiana, con una lúgubre paz posterior que seguiría a las fallidas revoluciones que tuvieron lugar en varios países árabes. Unas revoluciones que, tras mártires y numerosos jóvenes sacrificados, de nuevo llevarían al desánimo y a una impotente fatalidad a muchos de los compatriotas de Al Aswani.

La revolución popular que se produjo en las calles egipcias en 2011, especial y muy simbólicamente en la Plaza Tahrir de El Cairo, fue una breve luz de esperanza e ilusión que acaba-

ría trágicamente. Tras la caída de Mubarak, y tras el fin de aquel fulminante y trágico sueño abortado, el poder jamás cambiaría de manos. Nombrada muchas veces como la «Revolución de los jóvenes», Al Aswani rendiría homenaje en su novela –prohibida en su país– diez años después, a aquellos jóvenes que valientemente se manifestaron. Jóvenes que luchaban contra lo inmutable en su país. Contra un régimen tirano, el de Mubarak, al que harían caer, que mantenía eternamente el poder entre sus manos, ayudado por «los medios de comunicación, el ejército y la policía».

Al Aswani dibuja minuciosamente una amplia y rica galería de personajes, desde los más generosos hasta los más miserables y colaboradores con las cloacas del poder. Aunque la novela de Al Aswani extiende las culpas mucho más allá de los aparatos represores,

como señala amargamente: «Hicimos una revolución que nadie necesita y nadie desea. Ese pueblo por el que los mejores de nosotros murieron defendiendo su libertad y su dignidad, no quiere libertad ni dignidad».

Por su parte, el bellissimo libro de memorias 'Lejos de Egipto' de André Aciman transporta al lector a un Egipto, y muy en concreto a una Alejandría, cosmopolita y de enorme colorido multicultural durante las primeras décadas del siglo pasado. Una Alejandría mitificada no solo por el magnífico ciclo de novelas de Lawrence Durrell, sino también por los poemas de Cavafis y del Premio Nobel italiano Ungaretti. Pero también, un Egipto de espléndida riqueza ambiental y cultural sobre todo en la etapa de entreguerras que el gran autor franco-egipcio Albert Coquery reflejaría en sus excéntricas obras de humor desopilante.

Personajes familiares

Aciman narra en su libro, fascinante en cada una de sus páginas y capítulos, una infancia y adolescencia transcurridas en aquella Alejandría entre refinada, populosa y de enorme libertad y facilidades para familias modernas y emprendedoras como la suya sefardí de raíces italianas, llegada a comienzos del pasado siglo desde Constantinopla. Unas memorias realmente deliciosas, llenas de comicidad, emoción y hechos extravagantes y geniales, que no es pecar de exageración si se comparan a esa joya, igualmente ambientada en el seno de una familia sefardí, que es 'La lengua absuelta' del búlgaro en lengua alemana, Elias Canetti.

En el caso de Aciman, los personajes familiares, únicos y carismáticos, abundan en su novela: desde ese impagable tío Vili de las mil reencarnaciones, que combinaba «el deseo levantino de emular todo lo británico y el desprecio otomano por todo lo británico», hasta sus dos abuelas sefardíes-italianas, «la santa» y la enérgica y dominante «princesa». Aunque las páginas quizá más espléndidas y llenas de pasión, Aciman las dedica a la descripción de su propia y temperamental madre, conocida en las calles, en los mercados y en la popular Corniche, como «la sorda»: «Cómo envidiaba a los otros niños por tener madres distintas, madres dulces, que oían y te atendían por teléfono... Aún así, mis pensamientos eran los suyos, del mismo modo que los pensamientos de mi madre eran los míos». ■